

Cuando al andar se hace camino.

Las rutas de acceso de los inmigrantes franceses hacia Cataluña durante los siglos XVI y XVII

Alexandra Capdevila Muntadas

1.- Introducción

A principios del siglo XVII, unos testimonios expresaban ante un notario de Zaragoza que:

desde los primeros del dicho mes hasta el presente día de hoy había entrado y entrava mucha gente françesa, desquadrada en quadrillas de seys en seys y más y menos, con sus espadas y dagas, gente moça y todos en cuerpo, de diez y ocho hasta treynta años, en descargo de su offiçio y entera satisfacion de lo narrado y expuesto de parte de suso.¹

Y cuando se les preguntó por donde creían que estos inmigrantes habían podido entrar en el reino de Aragón, uno de ellos respondió que «según el camino que trayan, deve de haver sido por Benasque, o la val d'Arán, aunque aora todos son puertos por no haver nieves y que se podrá hazer diligencia en los dichos puertos».²

Sin lugar a dudas, el interés de esta declaración reside en que nos aporta todo un conjunto de datos muy significativos sobre las condiciones en que emigraron los franceses de los siglos XVI y XVII hacia tierras meridionales: vías de penetración, el papel del clima, así como la forma de desplazarse.

Tradicionalmente, a la hora de analizar la inmigración francesa hacia tierras peninsulares durante los siglos XVI y XVII se ha seguido las directrices metodológicas establecidas por los trabajos clásicos de Jordi Nadal y Emili Giral³, así como de Antonio Domínguez Ortiz.⁴

Así, siguiendo en gran medida estas pautas metodológicas la historiografía ha focalizado su interés en el estudio de la proporción de este

¹ LANGE, Christine, *La inmigración francesa en Aragón*, Zaragoza, 1993, p. 161.

² LANGE, Christine, *La inmigración francesa*, p. 161.

³ NADAL, Jordi; GIRALT, Emili, *La population catalane de 1553 à 1717. L'émigration française et les autres facteurs de son développement*, París, 1960. NADAL, Jordi; GIRALT, Emili, *La immigració francesa a Mataró durant el segle XVII*, Mataró, 1966. NADAL, Jordi; GIRALT, Emili, *Immigració i redreç demogràfic. Els francesos a la Catalunya dels segles XVI i XVII*, Vic, 2000. Traducción al catalán de la obra publicada en el año 1960.

⁴ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVI*, Madrid, 1961.

colectivo sobre el conjunto de la población, la cronología de su presencia en las fuentes, el oficio ejercido, su procedencia geográfica, las razones de estos desplazamientos, sus redes de sociabilidad, así como la posible presencia de féminas de origen galo en estos desplazamientos humanos obviando cuales fueron las rutas de esta migración.⁵

A pesar de este vacío bibliográfico, cabe destacar dos tesis doctorales leídas en la universidad de Valencia que dedican un epígrafe al estudio de las rutas migratorias seguidas por los inmigrantes franceses establecidos en el reino de Valencia.⁶

Teniendo en cuenta la ausencia de estudios sobre esta temática, la presente comunicación tendrá por objetivo aproximarse al análisis de los caminos que siguieron los inmigrantes franceses establecidos en tierras catalanas durante los siglos XVI y XVII.

Sin lugar a dudas, la consulta de los datos aportados por la Matrícula de franceses de 1637, los expedientes matrimoniales, los libros de matrimonios, los procesos inquisitoriales, así como las fuentes coetáneas generadas tanto en la Monarquía Hispánica como en el reino de Francia y la bibliografía nos permitirán conocer como se articularon estos desplazamientos poblacionales, su duración, estacionalidad, así como las posibles rutas de penetración.

2.- El viaje hacia tierras meridionales:

Uno de los elementos claves para aproximarse a los caminos de la migración consiste en determinar cuáles pudieron ser los puntos de acceso a

⁵ Sin ánimo de ser exhaustivos señalamos aquellas obras más relevantes. Para el ámbito catalán véase GUAL, Valentí, *Gavatxos, gascons i francesos. La immigració occitana a la Catalunya Moderna (El cas de la Conca de Barberà)*, Barcelona, 1991. MILLAS, Carles, *Els altres catalans dels segles XVI i XVII. La immigració francesa al Baix Llobregat en temps dels Àustria*, Barcelona, 2006. CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, *Quan la terra promesa era al sud. La immigració francesa al Maresme als segles XVI i XVII*, Mataró, 2014. CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, «Cuando Ellas también son las protagonistas. La inmigración francesa en Cataluña durante los siglos XVI y XVII desde la perspectiva del género», *IX Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres*, Jaén, 2017. CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, «Fugint de la misèria i la violència. Una aproximació a les causes de la immigració francesa a terres catalanes als segles XVI i XVII», *III Congrès Internacional d'Història dels Pirineus*, UNED, Institut d'Estudis Andorrans, Institut d'Estudis Comarcals de l'Alt Urgell, Andorra la Vella. (En prensa). Por lo que se refiere al ámbito hispánico véase SALAS AUSÉNS, José Antonio, *En busca de El Dorado. Inmigración francesa en la España moderna*, Bilbao, 2009.

⁶ LORENZO, Julia, *Franceses en Valencia durante el reinado de Carlos II: entre la atracción y el rechazo*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, Valencia, 2015. PÉREZ VILLALBA, María Teresa, *Franceses en Valencia durante el siglo XVI*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia, Valencia 2017.

tierras peninsulares. Se considera que para entrar a la Monarquía Hispánica desde Cataluña había fundamentalmente dos opciones. En primer lugar, la vía terrestre que obligaba a los inmigrantes a cruzar los Pirineos a través de sus pasos centrales o por medio de los extremos de la costa que se caracterizaban por ser menos costosos. Y en segundo lugar, la ruta marítima.

Sin embargo, a pesar de la intensa actividad comercial desplegada entre las zonas del litoral catalán y el reino de Francia no parece que esta hubiese sido la opción escogida, pues no debemos olvidar que muchos de los inmigrantes procedían del interior de Francia e incluso es posible que jamás hubiesen visto el mar.

Así pues, si la vía marítima se erigió en la ruta empleada por los comerciantes y para el desarrollo de la actividad mercantil, la terrestre habría sido la preferida por parte de los inmigrantes de los siglos XVI y XVII.

Lamentablemente, desconocemos cuáles pudieron ser los puertos de montaña por los que transitaban estos inmigrantes cuando llegaron a tierras catalanas. Con todo, gracias a algunas referencias documentales indirectas sabemos que algunos de ellos cruzaron los Pirineos por el Valle de Aran.

Así, en un expediente matrimonial del año 1597 Guillem Presat del obispado de Cominges declaraba que había llegado a Torelló desde el Valle de Aran.⁷ Por su parte, uno de los testigos del expediente matrimonial de Joan Puig de Puiol del obispado de Pamiers exponía que había regresado al reino de Francia a través del Valle de Aran.⁸

En cambio, los viajeros que visitaron Cataluña durante los siglos XVII y XVIII llegaron por caminos distintos. Así, si Joseph Marshall entró al Principado por la Seu d'Urgell⁹, Swinburne y Thicknesse lo hicieron por La Junquera¹⁰, mientras que Young accedió por el Valle de Aran.¹¹

Aquellos que arribaron a Cataluña a través del Aran utilizaron el paso de Portillón que unía las poblaciones de Bagnères-de-Luchon y Bossòst.¹²

⁷ Archivo y Biblioteca Episcopal de Vic (=ABEV), ACF COF/75, licencia matrimonial, Guillem Presat, obispado de Cominges, 1597.

⁸ ABEV, ACF COF/72, licencia matrimonial, Joan Puig de Puiol, obispado de Pamiers, 1577.

⁹ YOUNG, Arthur, *Viatge a Catalunya*, Tremp, 1993, p.13.

¹⁰ YOUNG, Arthur, *Viatge a Catalunya*, pp. 15-17.

¹¹ YOUNG, Arthur, *Viatge a Catalunya*, p. 35.

¹² «Lettres de M Froidour», *Revue de Gascogne*, t. 39 (1898), p.374.

Con todo, en otros casos es posible que se accediera a través del Rosellón. De hecho, en los expedientes matrimoniales hemos podido detectar que algunos inmigrantes reconocían haber residido durante un tiempo en el Rosellón. A modo de ejemplo, destacamos la figura de Pere Spinás, oriundo de Cahors, que manifiesta que estuvo dos años en el Rosellón y que después se dirigió al obispado de Barcelona.¹³

Por su parte, Uguet Calbert de Saint-Fleur expone en su expediente matrimonial que vino de Francia a Cataluña y se estableció junto con su esposa en Perpignan y que tres enviudar vino a Vilanova.¹⁴

Tras identificar algunos de los posibles puntos de penetración al Principado, cabría plantearse cuáles pudieron ser las posibles vías de comunicación.

Parafraseando a Poitrineau la selección de un camino u otro estaba influido por todo un conjunto de factores, como la situación de los caminos, la climatología, los encuentros fortuitos, así como las decisiones de cada grupo.¹⁵

Tradicionalmente, se ha considerado el camino de Santiago como una de las vías de entrada de los inmigrantes galos. En el caso hispánico, la ruta Jacobea constituía un conjunto de líneas paralelas alrededor de una de fundamental que transcurría de este a oeste entre los Pirineos y Santiago de Compostela. En cambio, para el territorio francés hay documentados cuatro grandes itinerarios.¹⁶

La vía Turonense que circulaba por Saint-Gilles-du-Gard, Montpellier, Toulouse y Somport representada en color verde en los mapas del anexo.

La vía Podiense que transcurría por Sainte-Marie-du-Puy, Sainte-Foy-de-Conques, Saint-Pierre-de-Moissac, Ostabat, Roncesvalles, Pamplona y Puente la Reina en color azul.

La vía Lemovicense que transitaba por Sainte-Magdeleine-de-Vézelay, Saint-Léonarden-Limousin, Saint-Martial-de-Limoges, Saint-Front-de-Périgueux, Ostabat y Roncesvalles en color violeta.

¹³ Archivo Diocesano de Barcelona (=ADB), caja 41, expediente matrimonial de Pere Spinás, del obispado de Cahors, 1596.

¹⁴ ADB, caja 24, expediente matrimonial de Uguet Calbert, del obispado de Saint-Fleur, 1590.

¹⁵ POITRINEAU, Abel, *Les Espagnols de l'Auvergne et du Limousin du XVIIe au XIXe siècle*, Aurillac, 1985, pp. 47-48.

¹⁶ BOURBON, M L, «Les chemins de Saint-Jacques en Auvergne», *Actes du 88e Congrès national des sociétés savantes*, Clermont-Ferrand, 1963, pp. 193-202.

Finalmente, la vía Tolosana o Arletanense que pasaba por Saint-Martin-de-Tours, Saint-Hilaire-de-Poitiers, Saint-Jean-d'Angély, Sainte-Eutrope-de-Saintes, Bordeaux, Ostabat y Roncesvalles en color rojo.

En realidad, diversos trabajos han considerado que el camino de Santiago se habría configurado como una de las rutas de llegada de los inmigrantes franceses oriundos de la zona sud-occidental. Ahora bien, este trayecto habría arraigado en aquellos casos en que los forasteros se dirigían hacia el reino de Aragón y Castilla.

En cambio, tal como ha podido apreciar Lorenzo, para aquellos que se desplazaban hacia Cataluña o el reino de Valencia el camino de Santiago les obligaba a desplazarse demasiado al oeste y, en consecuencia, debían andar demasiado lo cual no era una cuestión menor si tenemos en cuenta que estos recorridos se realizaban a pie.¹⁷

Para poder detectar cuál pudo ser la vía de acceso a tierras catalanas, situaremos en un mapa los cantones a los cuales pertenecían las localidades de origen de los franceses casados en los siglos XVI y XVII en 85 parroquias catalanas y en otro mapa los cantones de las poblaciones de donde eran originarios los franceses inscritos en la Matrícula de franceses de 1637.

Ante todo cabe comentar el elevado porcentaje de partidas de matrimonios en que o bien no se detalla la localidad de procedencia del contrayente o bien no ha sido posible su identificación y localización. Todo ello explica que la proporción de actas de casamiento con población identificada y localizada represente solamente un poco más del 25% del conjunto de enlaces con un novio de origen galo. En cambio, en el caso de la Matrícula de franceses de 1637 las declaraciones con localidad debidamente consignada encarna casi el 65% del conjunto de certificaciones.

La calidad de los datos aportados por este censo, se explica por qué este recuento se realizó en el marco de las hostilidades entre Francia y la Monarquía Hispánica con el fin de tener debidamente identificados y localizados todos los inmigrantes galos establecidos a lo largo de la costa catalana. Por este motivo se instó a todos los súbditos del rey de Francia a presentarse ante las autoridades municipales para comunicar su nombre y

¹⁷ LORENZO, Julia, *Franceses en Valencia*, p.146.

apellido, edad, años de residencia en el país, lugar y obispado de procedencia, oficio, estado civil, niveles de riqueza y presencia de familiares en el Principado.¹⁸

En este caso, el origen de este recuento de población y las personas encargadas de su ejecución explican que la proporción de forasteros sin localidad de origen señalada sea menor y que en la anotación de las poblaciones se perciba un mayor rigor que en las partidas de matrimonio.

Así pues la plasmación en un mapa de las localidades de procedencia de los franceses esposados en Cataluña y en otro mapa las poblaciones de origen de los galos matriculados con las rutas del camino francés de Santiago permite apreciar que en algunos casos estos inmigrantes procedían de poblaciones que formaban parte de esta ruta a pesar que los puntos de entrada a la Península les alejaban de su destino final.

Así, tanto en el caso de las partidas de matrimonio como en el de la Matrícula de 1637 la vía Tolosana y la vía Lemovicense quedaban demasiado lejos de las poblaciones de procedencia de los cónyuges franceses. En cambio, las rutas Podiense y Turonense circulaban por localidades de donde eran originarios algunos de los franceses casados en Cataluña.

Por ejemplo, Pere Marcho provenía de la población de Marchastel que constituía uno de los enclaves por donde transcurría la ruta Podiense.¹⁹

Otro caso digno de mención es el de Pere Farrer, natural de Cajarc. En este caso, esta villa destacaba por formar parte de la ruta Podiense y por ser un enclave donde confluían los caminos de Tours y Vézelay.²⁰

En esta misma línea cabe destacar la figura de Joan Icart de Vazerac, que procedía de una localidad que formaba parte del camino Podiense.²¹

Así pues, a pesar que la vía Turonense finalizaba su recorrido en Somport y la vía Podiense en Puente la Reina, el hecho de que estos senderos trascurrieran cerca del lugar donde residían propiciaría que siguieran total o parcialmente su itinerario.

¹⁸ Para disponer de más información sobre esta tipología documental, véase CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra «El proceso de elaboración de la Matrícula de franceses residentes en la costa catalana de 1637», *XV Reunión de la Fundación Española de Historia Moderna*, Santander. (En prensa).

¹⁹ Archivo de la Corona de Aragón (=ACA), Consejo de Aragón, legajo 551.

²⁰ ACA, Consejo de Aragón, legajo 551.

²¹ ABEV. Libro de matrimonios de Sant Boi de Lluçanès.

Por su parte, el peregrinaje a la Virgen de Montserrat se erigió en una ruta muy utilizada por los oriundos de las Tierras Altas y los Macizos Centrales. Así, Lluís Sever de la localidad de Somer en la provincia de Turena manifestó ante el Tribunal de la Inquisición que había llegado a tierras de la Monarquía Hispánica para acudir en peregrinación al monasterio de Montserrat con el fin de convertirse al catolicismo, ya que sus padres eran hugonotes.²²

Gracias a la actividad llevada a cabo por un notario de la población de Arnac que se dedicaba a organizar viajes de inmigrantes hacia Valencia, Granier expuso cuales podrían haber sido las principales rutas para desplazarse hacia tierras meridionales.²³

Así, si la meteorología lo permitía se podía optar por el camino más directo que transcurría por Toulouse, Saint-Martory, Aspet, Les, Lleida y Tortosa de unos 755 kilómetros de distancia y que representamos en los mapas del anexo con el color naranja. Este itinerario era un poco más breve que aquel otro que partía de Toulouse y se dirigía hacia Ax-les-Thermes, Puigcerdà, Lleida y Tortosa de unos 785 kilómetros y al que asignamos el color amarillo. O bien aquella otra vía de comunicación que discurría por Gaillac, Castelnaudary y Puigcerdà de unos 785 kilómetros y en color gris.

Con todo, en aquellos casos en que no se pudiera transitar por ninguna de estas tres rutas, el inmigrante podía optar por cruzar los Pirineos a través del Pertús. Sin embargo, este desvío hacia el Rosellón a través de Albi, Carcassonne y Barcelona de unos 830 kilómetros de distancia alargaba significativamente el desplazamiento y aparece representado con el color blanco.

Si procedemos a realizar el mismo ejercicio consistente en situar en un mapa los cantones a los cuales pertenecen las localidades de procedencia de los inmigrantes casados en Cataluña y en otro los inscritos en la Matrícula de 1637 e incorporamos estos cuatro trayectos podremos analizar cuál era el camino que discurría más cerca de las áreas de procedencia de estos inmigrantes.

²² Archivo Histórico Nacional (=AHN), Procesos inquisitoriales, libro 732.

²³ GRANIER, R, «Une agence d'émigration vers l'Espagne en Bas Rouergue au XVIIe siècle», *Actes du 94e Congrès des Sociétés Savantes*, París, 1971, pp. 99-114.

En este caso, se puede apreciar en los dos mapas que el itinerario que partía de Toulouse y accedía a tierras catalanas por medio de Les transcurría cerca e incluso algunas de las localidades de donde eran oriundos estos forasteros formaban parte de la ruta. Por ejemplo, Saint Martory era un enclave de donde procedían muchos de los inmigrantes galos casados en las comarcas del Maresme, la Anoia o el Ripollès, así como de los franceses matriculados y afincados en la costa de Levante y de Poniente.

Por su parte, el camino que circulaba por Toulouse, Ax-les-Thermes y penetraba al Principado a través de Puigcerdà se erigió, también, en otra de las vías de acceso a tierras catalanas. No obstante, debemos resaltar la existencia de todo un conjunto de poblaciones emplazadas en medio de estas dos grandes rutas. En estos casos, nos podríamos plantear la posibilidad de que hubiera otro sendero que permitiría acceder a tierras meridionales o la existencia de caminos secundarios que enlazarían con estas dos grandes rutas.

En cuanto al itinerario que salía de Gaillac a Puigcerdà, a pesar de no transitar por muchas de las poblaciones de procedencia de los galos sí que hemos podido detectar que el itinerario transcurría por algunas de las localidades de donde eran originarios. Así, Andreu Gorgony era oriundo de una localidad de Issel que estaba situada a menos de diez kilómetros de distancia de Castelnaudary.²⁴

En cambio, el camino que partía de Albi y se dirigía hacia Carcassonne y después El Pertús no parece haber tenido el mismo arraigo a pesar de transcurrir por algunas de las poblaciones de origen de estos forasteros.

Asimismo, los archivos del Cantal conservan la ruta que se seguía desde Valencia para ir a Aurillac pasando por Barcelona, Narbonne y Toulouse. Se considera que este trayecto podría haber sido empleado por muchos de los inmigrantes de las áreas de Valencia y Barcelona.²⁵

Según Lorenzo, este trayecto de Valencia a Aurillac correspondería a una variante, la de la costa, que pasaba por la ciudad condal. A pesar de no ser

²⁴ ACA, Consejo de Aragón, legajo 551.

²⁵ TRILLAT, M, «L'emigration de la Haute-Auvergne en Espagne du XVIIe au XXe siècle», *Révue de la Haute-Auvergne*, T. XXXIV (1955), p.285.

la vía más directa, constituía, en cambio, la menos dificultosa desde el punto de vista de la climatología y de la orografía del terreno.²⁶

Aunque este itinerario fue editado seguramente en el siglo XVIII, sería perfectamente aplicable al siglo XVII, ya que las condiciones de transporte no experimentaron cambios significativos.

Un buen ejemplo de la importancia de esta ruta reside en que se trata de un recorrido impreso. Así, tal como precisa Lorenzo, un impresor no asume los costes de una edición si no sabe a ciencia cierta que habrá una demanda por parte de aquellos potenciales inmigrantes.²⁷

El viaje desde Valencia hasta la ciudad de Aurillac consta de 54 etapas. En cada una de ellas se señala el lugar de origen, el de destino y la distancia existente expresada en leguas. En este sentido, debemos señalar por su interés el apunte de la equivalencia de la distancia en leguas: «Lieues de cinq quart d'heure de marche à cheval ou d'une forte leuze». ²⁸

Este dato revela que se trata de un itinerario ideado para viajes montados y que en consecuencia no sería la ruta más directa, puesto que debía desviarse de los puertos de montaña. Con todo, esto no excluye que este trayecto fuese empleado por aquellos inmigrantes que iban a pie y de este modo podrían aprovecharse de la red de hospedajes existentes en cada final de etapa.

Así, en el trayecto entre Cataluña y Aurillac, las localidades por donde transitaba eran: Amposta, El Perelló, L'Hospitalet de l'Infant, Cambrils, La Serafina (?), Tarragona, La Figuereta (Figuerola), El Gornal, L'Arboç, Els Monjos, Vilafranca del Penedès, Liadone (?), Molins de Rei, Barcelona, El Masnou, Mataró, Arenys, Canet de Mar, Calella, Pineda, Mas de la Granota (Sils), Pontmajor, Coll de Riola (?), Figueres, La Junquera, Le Boulou, Perpignan, Vigeau (?), Narbonne, Moux, Carcassonne, Castelnaudary, Villefranche-de-Lauragais, Toulouse, Fronton, Montalban, Caylus, Villefranche-de-Rouerge, Figeac, Maurs, Saint-Mamert-la-Salvetat y, finalmente, Aurillac.

²⁶ LORENZO, Julia, *Franceses en Valencia*, pp. 153 y 165.

²⁷ LORENZO, Julia, *Franceses en Valencia*, p. 151.

²⁸ Leguas de cinco cuartos de hora en marcha a caballo o de una fuerte leuze ? LORENZO, Julia, *Franceses en Valencia*, p. 151.

Si procedimos a situar en los mismos mapas las localidades de procedencia de los inmigrantes galos casados y matriculats en Cataluña con esta ruta podremos apreciar como en algunos tramos transitaba por poblaciones de donde eran originarios los franceses casados y matriculados.

De hecho, tenemos documentados diversos inmigrantes que eran originarios de Aurillac en la Matrícula de 1637. Este es el caso de Lluís Sisternat, Guillem Busquets o de Joan Serret residentes en Roses, Malgrat de Mar y Tarragona respectivamente.²⁹ Significativamente las poblaciones donde se establecieron formaban parte de esta ruta. Por tanto, se podría plantear la hipótesis que hubiesen seguido este itinerario en su viaje hacia Cataluña.

Uno de los atractivos de esta ruta reside en el hecho que circuló cerca de otras vías de comunicación por lo que es posible que en algunos casos el forastero hubiese seguido este camino en sus etapas iniciales y una vez en Toulouse hubiese cogido ese otro trayecto que le permitía entrar a Cataluña a través del Valle de Aran o de Puigcerdà.

Así, aunque en los libros de matrimonio no hay documentado ningún contrayente de Aurillac, hemos podido detectar algunos franceses que son oriundos de localidades que forman parte del distrito de Aurillac. Este es el caso de los contrayentes naturales de las poblaciones de Saint-Santin-Cantalès, Cros-de-Montvert o Raulhac. A diferencia de la Matrícula de 1637, en este caso los novios galos residían en Artesa de Segre, Copons, Sant Hilari Sacalm, Reus, Olot, Anglesola, Lleida o Alpens.

En muchos casos estas localidades quedaban un tanto alejadas del itinerario de Valencia a Aurillac. A pesar de que no se puede descartar que el desplazamiento hacia el interior del país se hubiese realizado tras unos años de residencia en la nueva comunidad de acogida, podríamos plantearnos la hipótesis que tras seguir esta ruta en su fase inicial, posteriormente se hubiesen encaminado hacia aquellas vías de comunicación que les posibilitarían acceder a tierras catalanas de una forma más directa. Por ejemplo, aquellos que constan en los registros parroquiales de la zona de Lleida habrían podido penetrar por el camino que entraba a Cataluña por Les.

²⁹ ACA, Consejo de Aragón, legajo 551.

En cambio, para aquellos que se establecieron en la Cataluña central habrían podido acceder por Puigcerdà.

Por tanto, todo parece apuntar que la población de origen influía a la hora de tomar un camino u otro. No obstante, el destino final condicionaba, a su vez, el tránsito por uno u otro sendero. De allí que seguramente se aprovechase aquellas poblaciones donde confluían diversas rutas para tomar aquella vía que les posibilitase una ruta más directa hacia su lugar de destino.

A continuación, vamos a plasmar en un mapa la proporción de novios de origen francés documentados en 85 parroquias catalanas en el período comprendido entre finales del siglo XVI y 1620 y las rutas de la inmigración. En este caso, se trata de detectar si en aquellos enclaves en que se detecta una mayor presencia francesa coincide con el tránsito de uno de estos caminos. A la hora de situar las distintas rutas sobre el mapa optaremos por la misma coloración.

En este caso, dado que la mayor presencia francesa tuvo lugar entre mediados del siglo XVI y el 1620 hemos circunscrito nuestro análisis en este período cronológico. A la hora de representar los porcentajes de contrayentes de origen francés documentados en los libros de matrimonios hemos distinguido tres grandes intervalos porcentuales: de 0 a 12,70%, 12,71 a 25,50% y de 25,51 a 38,26%. Finalmente, aparecen representados en el mapa en una escala de verde de menor a mayor intensidad en consonancia con la menor o mayor presencia de novios galos.

Lamentablemente desconocemos la proporción de contrayentes franceses en aquellas localidades que formaron parte del trayecto de entrada al Principado. Este es el caso del Valle de Aran, de la Cerdanya o del Alt Empordà. Debemos precisar que en algunos casos no contamos con libros de matrimonios de este período por haberse destruido.

En cambio, disponemos del porcentaje de novios franceses en algunas localidades que bien podrían haber formado parte de otros posibles caminos de entrada al Principado. Así, nos referimos a las poblaciones del Ripollès y del Alt Urgell. Precisamente su análisis ha revelado que la presencia francesa se situaría en una franja que oscilaría entre los 12,72 y los 25,50%. En otros casos

la proporción de novios franceses destaca por ser enormemente baja, tal como se puede apreciar en algunas poblaciones del Pallars Sobirà, Pallars Jussà y el Ripollès.

Probablemente, la poca relevancia francesa en los libros de matrimonios de estas comarcas limítrofes con Francia se explicaría porque para ellos estos enclaves constituían unas vías de paso. En ningún caso habría una voluntad de arraigo a no ser que el azar propiciara su establecimiento al surgirle un trabajo y al conocer una mujer en estas latitudes.

Seguramente, el estudio de los libros de defunciones permitiría detectar una mayor presencia francesa dado que figurarían, en esta documentación, aquellos en que la muerte les sorprendió realizando su desplazamiento hacia su Eldorado.

Por su parte, Lleida que se erigió en un enclave donde confluían diversas rutas tampoco parece concentrar una mayor presencia francesa. En cambio, la localidad de Artesa de Segre que formaba parte del trayecto que desde Puigcerdà se dirigía hacia Lleida si reunió una proporción muy significativa de galos.

Por su parte en el trayecto de Aurillac a Valencia que transitaba por la costa consignamos algunas localidades con una proporción gala destacada. Este es el caso de algunas poblaciones de las comarcas del Maresme, el Barcelonès, el Baix Llobregat o el Baix Penedès.

Si analizamos la distribución de la presencia francesa en aquellas zonas por donde aparentemente no circulaba ninguno de los caminos documentados podremos constatar que algunas de las poblaciones que sobresalen por contar con un mayor porcentaje de galos se situaban lejos de estos itinerarios. Se circunscribe en esta casuística la localidad de Copons en la Anoia

Así pues todo parece apuntar que frente a la influencia que pudo desempeñar la localidad de origen en la selección de una u otra ruta, no detectamos una mayor presencia gala en aquellas poblaciones catalanas por donde transitaban estas rutas en el Principado.

Seguramente, la principal motivación a la hora de establecerse y afincarse en una u otra localidad no sería que formase parte del camino de acceso hacia tierras catalanas sino las posibilidades de trabajo que ofrecía y la existencia de unas redes de parentesco o de vecindario. Así, tal como la historiografía ha ido constatando la mayor presencia francesa se dio en aquellos enclaves costeros, situados cerca de la capital catalán, así como en aquellos núcleos manufactureros.

Por tanto, a pesar de haber transitado por estas grandes rutas, esto no quita que una vez en Cataluña se moviesen por otros senderos secundarios que les llevarían hacia su lugar de destino.

De hecho diversos indicios confirman que cuando emprendían el viaje sabían hacia donde se dirigían. Así lo revela la presencia de familiares o vecinos en la misma localidad donde se habían asentado a tierras catalanas, así como en poblaciones cercanas.³⁰

Si tal como hemos apuntado en sus lugares de origen los inmigrantes optaban por la vía más directa que les obligaba a cruzar los Pirineos, la nieve que durante seis meses cubría estos puertos de montaña condicionaba las idas y las venidas de estos inmigrantes.³¹

Así, Poitrineau constató como las salidas se realizaban de forma paulatina desde el mes de agosto hasta noviembre. El abandono de sus lugares de origen en estos meses no era casual. Se trataba de emprender el camino de la migración una vez hubieran concluido las tareas del campo más costosas y antes que llegasen las heladas del invierno.³²

Así, los habitantes del Delfinado y de Saboya abandonaban sus lugares de origen en el mes septiembre antes que la nieve bloqueara los caminos. Los auverneses y limosines partían por san Miguel o por la festividad de Todos los Santos. La vuelta tenía lugar antes que llegase la primavera coincidiendo con el inicio de las actividades agrarias tras el paréntesis invernal. En el caso de la Auvernia y Limoges, el regreso podía alargarse hasta el mes de junio

³⁰ Para más información CAPDEVILA MUNTADAS, Alexandra, *Quan la terra promesa era al sud*.

³¹ «Lettres de M Froidour», p.92.

³² POITRINEAU, Abel, *Les Espagnols de l'Auvergne*, pp. 45 y ss.

coincidiendo con la festividad de san Juan que marcaba el inicio de mayor actividad en el campo.³³

Disponemos de algunos casos concretos que muestran el arraigo de esta práctica. Así, los jóvenes de Saint-Pé-de-Bigorre marchaban a principios de noviembre tras la cosecha y no regresaban hasta el mes de abril. En este caso, la ausencia se prolongaba durante seis meses. Esta práctica se enraizó hasta el punto que la mitad de los habitantes de Argut «s'expatrie après avoir ensemencé les terres, les uns vers Bayonne, le Béarn et les Basques, les autres vers l'Espagne et ils ne retournent qu'en avril-mai».³⁴

Las palabras del subdelegado de Saint-Flour a mediados del siglo XVII muestran hasta qué punto las autoridades públicas aludían al arraigo de esta costumbre. Así, Montluc señalaba que:

ceux qui sortent de ce pays en qualité de pionniers pour aller travailler la terre en Languedoc, Provence et autres provinces pendant l'hiver, les scieurs de planches qui vont jusque en Espagne et au Portugal, ceux qui ramassent l'oseille sont exacts à rentrer aux environs de Pâques et s'occupent de l'agriculture à leur retour.³⁵

Frente a estas migraciones invernales, cabe mencionar aquellos desplazamientos que tenían lugar durante la primera quincena de marzo y no regresaban hasta noviembre o diciembre. Así, entre los limosines, Merlier constataba como:

en décembre, plutôt quand le froid rigoureux amène la fermeture des chantiers, les émigrants prennent le chemin du retour, toujours à pied, toujours par bandes, portant sur l'épaule le petit sac de toile qui renferme tout leur linge, et serrant bien sur leur poitrine, à même la peau pour éviter d'être dépouillés en route, les quelques pièces d'or qui représentent leurs économies de la campagne.³⁶

³³ POITRINEAU, Abel, *Remues d'hommes: essai sur les migrations montagnardes en France au XVII et XVIII siècles*, Paris, 1982, pp. 32-38.

³⁴ FRECHE, George, *Toulouse et la région Midi-Pyrénées au siècle des lumières vers 1670-1789*, Paris, 1974, p.389.

³⁵ TRILLAT, M, «L'Emigration de la Haute-Auvergne», pp. 261-262.

³⁶ MERLIER, A, «Types d'émigration limousine», *Les Études rhodaniennes*, vol. 10 (1934), pp. 215-242.

Por su parte, a partir del análisis de la documentación generada por el notario de Arnac, Granier pudo constatar que los viajes se realizaban entre dos fechas aproximadas: « huit jours après la Noël » y « d'ici au mois de mars ».³⁷

En este caso, las actas de salida se situaban entre finales de verano y principios del otoño: 19 en el mes de septiembre y 13 a finales de octubre y primeros días de noviembre. Las salidas en las otras épocas del año fueron más escasas: un caso en el mes de abril, dos en el mes de mayo y cuatro en enero.³⁸

Así pues, si desde la perspectiva de los lugares de origen de estos inmigrantes las fuentes coetáneas y los trabajos bibliográficos constatan el arraigo de estas migraciones estacionales condicionadas por la climatología, cabría plantearse si desde el punto de vista de la comunidad de acogida contamos con referencias que muestren el desarrollo de esta costumbre.

Probablemente, la Matrícula de franceses de 1637 constituye una de las fuentes más adecuadas para detectar en que período del año se produjo la mayor afluencia hacia tierras catalanas. Tal como se ha indicado los inmigrantes franceses tuvieron que responder a diversas cuestiones y una de ellas fue que indicaran cuanto tiempo hacía que habían llegado por primera vez en Cataluña.

Si restringimos el estudio a aquellos inmigrantes que manifestaban llevar menos de dos años en el Principado, podremos estimar los meses de máxima afluencia. Así, a pesar de las reservas que pueda suscitar este análisis, todo apunta que la mayor parte de los matriculados habían llegado a Cataluña en el período comprendido entre los meses de septiembre a diciembre.

La lectura de este censo permite localizar algunas declaraciones muy interesantes, como la de Marçal Jaques del obispado de Cominges que reconoce haber llegado a Cataluña por Todos los Santos o la de Bartomeu Pons de Rieux que lo había hecho por Navidad.³⁹

Por tanto, la documentación generada en la comunidad de acogida confirma las pautas de comportamiento descritas por las fuentes coetáneas de

³⁷ GRANIER, R, «Une agence d'émigration», p. 105.

³⁸ GRANIER, R, «Une agence d'émigration», p. 109.

³⁹ ACA. Consejo de Aragón, legajo 551.

les áreas de procedencia: una etapa de máxima afluencia después del verano y antes de la llegada del frío.

Por su parte, el vaciado de los expedientes matrimoniales confirma que el regreso a los lugares de origen coincidía con la llegada de la primavera. Por ejemplo, Pere Casamajor manifestaba haber ido a Frosin, obispado de Toulouse, la cuaresma pasada para visitar a sus hermanos y recoger la documentación necesaria para contraer matrimonio. En este caso, el viaje había tenido lugar con la llegada del buen tiempo, ya que permitía que los caminos fuesen más transitables.⁴⁰

Diversos trabajos han mostrado como estos viajes se realizaban en grupo y bajo la dirección de una persona experta que los guiaba hasta el lugar de destino. En el transcurso del trayecto esta persona se encargaba de proporcionarles comida y un alojamiento para poder descansar durante la noche. Merlier constató como cada banda estaba integrada por quince o veinte inmigrantes y un guía que recibía anticipadamente una cantidad para conducirlos hacia el lugar de destino.⁴¹

Con unos términos similares se expresa Poitrineau. Así, apunta la importancia que tenía el guía para que el viaje resultase un éxito. En este caso, el pasador se caracterizaba por:

connaît les chemins, les homes et les pays que le groupe va découvrir en chemiant, il a une pratique reconnue du métier et son expérience est une garantie de bonne fin pour le voyage; tous se reposent sur lui en ce qui regarde les repas et le couchage c'est-à-dire en fait le choix des auberges et des cabarets où faire étape.⁴²

Granier pudo documentar en la localidad de Arnac, un pasador llamado Andrieu y conocido como «el Español» que se había especializado en el reclutamiento de compatriotas que querían desplazarse hacia tierras hispánicas. Según quedaba estipulado en el contrato, Andrieu tenía como tarea conducirlos hasta Valencia y proporcionarles un trabajo. Para realizar este

⁴⁰ Archivo Diocesano de Barcelona (=ADB). Caja 55. Expediente matrimonial de Pere Casamajor, 1602.

⁴¹ MERILIER, André, «Types d'émigration limousine», *Les Études rhodaniennes*, vol. 10 (1934), p. 221.

⁴² POITRINEAU, Abel, *Remues d'hommes*, p.70.

cometido percibía entre 10 y 45 libras y se estima que entre 1650 y 1671 organizó entre 10 y 13 viajes.⁴³

Precisamente, la documentación generada en la comunidad de acogida confirma la presencia de esta figura. Así, en la Matrícula de franceses de 1637 Joan Bessa declara que «haurà quinze anys que es vingut de Fransa sols hi es tornat algunes vegades de pas acompanyant passatgers perquè es mosso de mules». ⁴⁴ Igualmente, en el expediente matrimonial de Giralt Raurell del obispado de Saint-Fleur, uno de los testigos aportados que es vecino de su localidad de origen expone que Raurell lo condujo a tierras catalanas, ya que ya había estado anteriormente en este territorio.⁴⁵

Por tanto, si bien hubo un colectivo especializado en llevar desde Francia a tierras meridionales los inmigrantes a cambio de una remuneración económica, también hubo otro grupo de guías no profesionales y experimentados que se encargarían de conducir a sus familiares, amigos y vecinos en este trayecto.

Seguramente en este segundo grupo deberíamos incorporar todo aquel conjunto de inmigrantes temporeros que periódicamente iban y venían de Francia a Cataluña. Tal vez la figura del pasador profesional arraigaría en aquellas áreas de las Tierras Altas y el Macizo Central en que el viaje se realizaba en una única ocasión. Por el contrario, entre los oriundos de los Pirineos y Prepirineos el rol del guía profesional no tendría tanta importancia.

Para protegerse de los ataques y los robos los desplazamientos se realizaban en grupo. Normalmente se trataba de individuos que provenían de localidades vecinas o de la misma población y que una vez en el lugar de destino se podían llegar a dispersar en función de las ofertas de trabajo.

En este caso, los expedientes matrimoniales resultan muy ilustrativos porque permiten apreciar como muchos de los testimonios presentados para confirmar la soltería y la fe católica de los contrayentes correspondían a aquellos inmigrantes con los que habían partido juntos de Francia.

⁴³ GRANIER, R, «Une agence d'émigration», pp, 111-112.

⁴⁴ ACA. Consejo de Aragón. Legajo 551.

⁴⁵ ABEV, ACF COF/34, licencia matrimonial, Giralt Raurell, obispado de Saint-Fleur, 1579.

A modo de ejemplo, Antoni Denigrat del obispado de Toulouse presentaba dos testigos, uno de su misma localidad de origen y otro de una población vecina. Ambos manifestaron que habían partido juntos del Hexágono.⁴⁶ Otro caso ilustrativo es el de Caterina Sierra del obispado de Cominges que vino con su hermana y otra gente a Copons.⁴⁷ Por su parte, Joan Roger de la diócesis de Agen confesó que «ha 11 mesos vingue de França amb companyia de alguns amics que tots plegats vingueren on son tots de un lloch». ⁴⁸

En otros casos, aunque seguramente el desplazamiento se hubiera hecho en grupo manifiestan haber sido llevados por los padres⁴⁹, un hermano⁵⁰ o un tío.⁵¹ Cabe destacar por su interés la situación de Antoni Gibert del obispado de Cominges que se desplazó junto con sus progenitores, un hermano y otro pariente. ⁵²

En definitiva, todos estos ejemplos reflejan que independientemente de la zona de procedencia los viajes se realizaron en grupos integrados por familiares, vecinos y amigos de la misma localidad o de poblaciones cercanas. Sin embargo, dada su proximidad geográfica, menudearon, en la zona de los Pirineos y Prepirineos, los desplazamientos de carácter familiar.

El trayecto solía realizarse a pie o a caballo. El caminante solía transitar con la ayuda de un palo o de una lanza que le servía de apoyo, le permitía cruzar un riachuelo e incluso podía ser empleado como un instrumento de defensa ante las fieras o los asaltadores de caminos.

A pesar de que los coches y los carruajes se popularizaron en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVI, no parece que este hubiese sido el medio de transporte empleado por los galos debido al estado en que se

⁴⁶ ABEV, ACF COF/75, licencia matrimonial, Antoni Denigrat, obispado de Toulouse, 1594

⁴⁷ Arxiu Comarcal de l'Anoia (=ACAN), Procesos judiciales, expediente matrimonial, núm. 250, Caterina Sierra, obispado de Cominges, 1504.

⁴⁸ ADB. Caja 74. Expediente matrimonial de Joan Roger, obispado de Agen, 1619.

⁴⁹ ADB. Caja 34. Expediente matrimonial de Cristòfol Font, obispado de Toulouse, 1594.

⁵⁰ ADB. Caja 75. Expediente matrimonial de Antoni Lanes, obispado de Cahors.

⁵¹ ACA, Consejo de Aragón, legajo 551. Declaración de Pere Bonet, labrador de la diócesis de Agen y establecido en Gavá.

⁵² APEV, ACF COF/75, licencia matrimonial, Antoni Gibert, obispado de Cominges, 1594.

hallaban los caminos que debían transitar.⁵³ No olvidemos que muchos de los recién llegados optaron por la ruta más rápida que les llevaba a cruzar los Pirineos y a circular por las vías más abruptas que transitaban por los puertos de montaña.

El camino a pie permitía que se pudiesen adaptar a cualquier tipo de terreno y que pudiesen ser flexibles a la hora de buscar un atajo que en el caso de los carruajes resultaba impensable. Ahora bien, esto no quita que aquellos inmigrantes más acomodados realizasen esta ruta a caballo o con una mula que podría ser alquilada o propia.⁵⁴ En este caso, nos remitimos a la figura de Joan Bessa mozo de mulas ya señalado en líneas anteriores.⁵⁵

Cabe destacar por su interés la descripción de un viajero polaco en que explica como los carruajes de dos ruedas eran tirados por tres o cuatro mulas y en el interior del coche podían ir entre 10 o 12 pasajeros sentados en dos bancos confrontados. A pesar que el techo de tela les salvaguardaba del sol, las elevadas temperaturas del interior del carruaje, el aire viciado que se respiraba y las sacudidas constantes explican por qué muchos viajeros prefiriesen ir a pie a pesar del desgaste físico que conllevaba.⁵⁶ Por tanto, ante este panorama resulta comprensible que optasen por aquellos trayectos más cortos aunque los ascensos pudiesen resultar fatigosos y la calidad del camino incómoda.⁵⁷

Para descansar y reponer fuerzas para poder continuar la ruta al día siguiente se pernoctaba en posadas. Precisamente una de las funciones de los guías consistía en avanzarse al grupo para llegar lo más pronto posible en estos mesones para reservar las camas, encargarse de la preparación de la comida, escoger los platos, comprar las botellas de vino y negociar el precio de la mesa.⁵⁸

Como los inmigrantes, especialmente los temporeros, solían realizar la misma ruta y la utilizaban de forma regular un par de veces al año, los guías

⁵³ ARCINEGA GARCIA, Luis *El saber encaminado Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*, Valencia, 2009, p. 229.

⁵⁴ FERREL, J, «L'Émigration Bas-Limousine en Espagne du XVIIe au XIXe siècle », *Revue de la Haute-Auvergne*, T. XXXIV (1955), pp. 257-294. LORENZO, Julia, *Franceses en Valencia*, p.144.

⁵⁵ ACA. Consejo de Aragón. Legajo 551.

⁵⁶ MACZAK, A, *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*, Barcelona, 1996, pp. 22-23.

⁵⁷ LORENZO, Julia, *Franceses en Valencia*, p.143.

⁵⁸ MERILER, André, «Types d'émigration limousine», pp. 221 y ss.

tenían localizados aquellos alberges para poder descansar. En realidad, tal como apunta Lorenzo era importante que estos alojamientos fuesen estables y conocidos por todos ya que propiciaba la incorporación de nuevos miembros al grupo. De este modo, solamente debían desplazarse a la fonda y esperar a que llegase el grupo para poder emprender el camino con ellos.⁵⁹

En general en estos alojamientos se solía dar más importancia a la cocina que a la cama. Así las habitaciones destacaban por sus reducidas dimensiones. Los lechos estaban situados a muy poca distancia y las estancias solían estar repletas de gente.⁶⁰

En el Lenguadoc y en la Provenza la vida en las posadas era agradable y no demasiada cara según explican los viajeros de la época. Así Maczak pudo comprobar cómo por una libra y media se ofrecía una buena habitación con una buena cama y la tarifa era más reducida para el servicio doméstico. Por las noches, los forasteros se reunían alrededor de una mesa, mientras los sirvientes se situaban en otra.⁶¹

En el caso de la Monarquía Hispánica todos los viajeros coinciden en señalar que era aconsejable comprar provisiones anticipadamente, ya que no siempre había comida en los mesones. Del mismo modo, informan que en Cataluña se vivía bien en los alberges y que los extranjeros podían encontrar un servicio amable y meticuloso.⁶²

Según Joly, las posadas contaban con una amplia sala con una cocina con chimenea en uno de sus lados alrededor de la cual se distribuían las mesas y los bancos para descansar, así como un conjunto de habitaciones o cuadras.⁶³

Sin embargo, en aquellos casos en que se seguía el camino de Santiago o el peregrinaje a Montserrat es posible que se pernoctase en los monasterios que formaban parte de la ruta. Precisamente estos centros religiosos destacaban por ofrecer unas mejores condiciones de alojamiento que los

⁵⁹ LORENZO, Julia, *Franceses en Valencia*, p.144.

⁶⁰ MERLIER, André, «Types d'émigration limousine», p. 221.

⁶¹ MACZAK, A, *Viajes y viajeros*, p. 44.

⁶² MACZAK, A, *Viajes y viajeros*, p. 45.

⁶³ ARCINIEGA, Luis, *El saber encaminado*, p. 163.

alberges.⁶⁴ Con todo, esto no excluye que en algunos casos pasasen la noche al raso.

Finalmente, la duración del viaje variaba en función del lugar de procedencia. No era lo mismo venir de las Tierras Altas y el Macizo Central que de un pueblo de los Pirineos y Prepirineos. A partir de los datos facilitados por el itinerario de Valencia a Aurillac, Lorenzo concluyó que este trayecto podía alargarse un mes teniendo presente que los domingos se dedicaban a descansar y a cumplir con las obligaciones religiosas.⁶⁵

La consulta de los expedientes matrimoniales permite conocer, también, la duración de estos viajes, puesto que en aquellos casos en que el contrayente había tenido que regresar en alguna ocasión a Francia debía precisar cuánto tiempo se había ausentado. A pesar del riesgo de que se minimice la duración de la ausencia para demostrar que no había tenido tiempo de contraer nupcias en su lugar de origen, se trata de una información sumamente interesante.

Así, Joan Mas afincado en Igualada puntualizaba que en una ocasión había regresado a Aussen en el obispado de Cominges y que entre el viaje de ida y vuelta había tardado quince días.⁶⁶ En el caso de Francisco Dorda, de La Barthe-de-Neste del obispado de Cominges su ausencia había sido de quince días también.⁶⁷ Otro caso ilustrativo es el de Bernat Cabarer de la localidad de Aulon de la diócesis de Cominges y afincado en Igualada. En este caso precisaba que había regresado al Hexágono en seis o siete ocasiones y que en cada caso no había tardado más de 8 o 10 días.⁶⁸

Lógicamente para aquellos que procedían de las Tierras Altas y los Macizos Centrales el itinerario se demoraba más en el tiempo. Por ejemplo, Joan Molet, de Boressa obispado de Sarlat, tardó unas cuatro semanas entre ir y volver de Mataró a Francia.⁶⁹ Por su parte, Pere Barsala del obispado de

⁶⁴ MACZAK, A, *Viajes y viajeros*, p. 121

⁶⁵ LORENZO, Julia, *Franceses en Valencia*, pp. 155-156.

⁶⁶ ACAN, Procesos judiciales, expediente matrimonial, núm. 1438, Joan Mas, obispado de Cominges, 1597.

⁶⁷ ADB. Caja 75. Expediente matrimonial de Francisco Dorda, obispado de Cominges, 1597.

⁶⁸ ACAN, Procesos judiciales, expediente matrimonial, núm. 1440, Bernat Cabarer, obispado de Cominges, 1594.

⁶⁹ ADB. Caja 35. Expediente matrimonial de Joan Molet, obispado de Sarlat, 1594.

Tulle tardó unas dos o tres semanas para ir y venir de Orista a Francia.⁷⁰ Finalmente, Joan Mestre, de Vedreya obispado de Limoges y residente en Mataró se ausentó dos meses para ir y volver de Mataró a Francia.⁷¹

3.- Conclusiones

A pesar del silencio de las fuentes primarias, la consulta de los libros de matrimonios, los expedientes matrimoniales, la Matrícula de franceses de 1637, los procesos inquisitoriales y las fuentes coetáneas nos han permitido aproximarnos a los caminos de la migración que utilizaron los franceses de los siglos XVI y XVII.

Así, la plasmación en unos mapas de las localidades de procedencia y todo el abanico de posibles rutas ha evidenciado hasta qué punto las vías Podiense y Turonense transitaban cerca de las poblaciones de origen de estos forasteros. Sin embargo, estos itinerarios, que formaban parte del llamado camino francés de Santiago, finalizaban su recorrido en tierras aragonesas. En este caso, les alejaba de su lugar de destino.

Por este motivo, todo parece indicar que estos inmigrantes habrían seguido este itinerario parcialmente. Así, una vez llegados en aquellas localidades donde confluían otros senderos, habrían abandonado la ruta inicial y habrían tomado esa vía que les permitía un acceso más rápido hacia su lugar de destino.

En cuanto a los otros posibles itinerarios cabe destacar la ruta que partía de Toulouse y se dirigía hacia tierras catalanas a partir del enclave de Les. O bien aquel otro sendero que transitaba desde Gailhac a Puigcerdà o desde Toulouse a Puigcerdà. En cambio, el itinerario que circulaba desde Albi y cruzaba los Pirineos a través del Pertús quedaba demasiado lejos de las poblaciones de origen de los franceses casados e inscritos en la Matrícula de franceses de 1637.

En relación con el camino de Aurillac a Valencia se ha podido detectar que a pesar de que en sus etapas iniciales este trayecto circulaba por poblaciones de donde procedían estos inmigrantes, en la fase final se alejaba de las áreas de procedencia. Por este motivo es posible que tal como sucedía

⁷⁰ APEV, ACF COF/34, licencia matrimonial, Pere Barsala, obispado de Tulle, 1579.

⁷¹ ADB. Caja 5. Expediente matrimonial de Joan Mestre, obispado de Limoges, 1577.

con la vía Podiense y Turonense se hubiese recorrido estos caminos en sus estadios iniciales hasta tomar aquellos otros senderos que les posibilitarían el acceso a tierras catalanas de una forma más rápida y directa.

Por tanto, a tenor de los datos consultados y de la visualización en unos mapas de las rutas y las zonas de procedencia de los inmigrantes podemos afirmar que el Valle de Aran se habría erigido en la puerta de entrada preferente hacia el Principado. Con todo este recorrido estaba muy condicionado por los efectos de la climatología. De allí que estos viajes se realizasen preferentemente antes de la llegada del frío y de la nieve que dejaba los puertos de montaña intransitables.

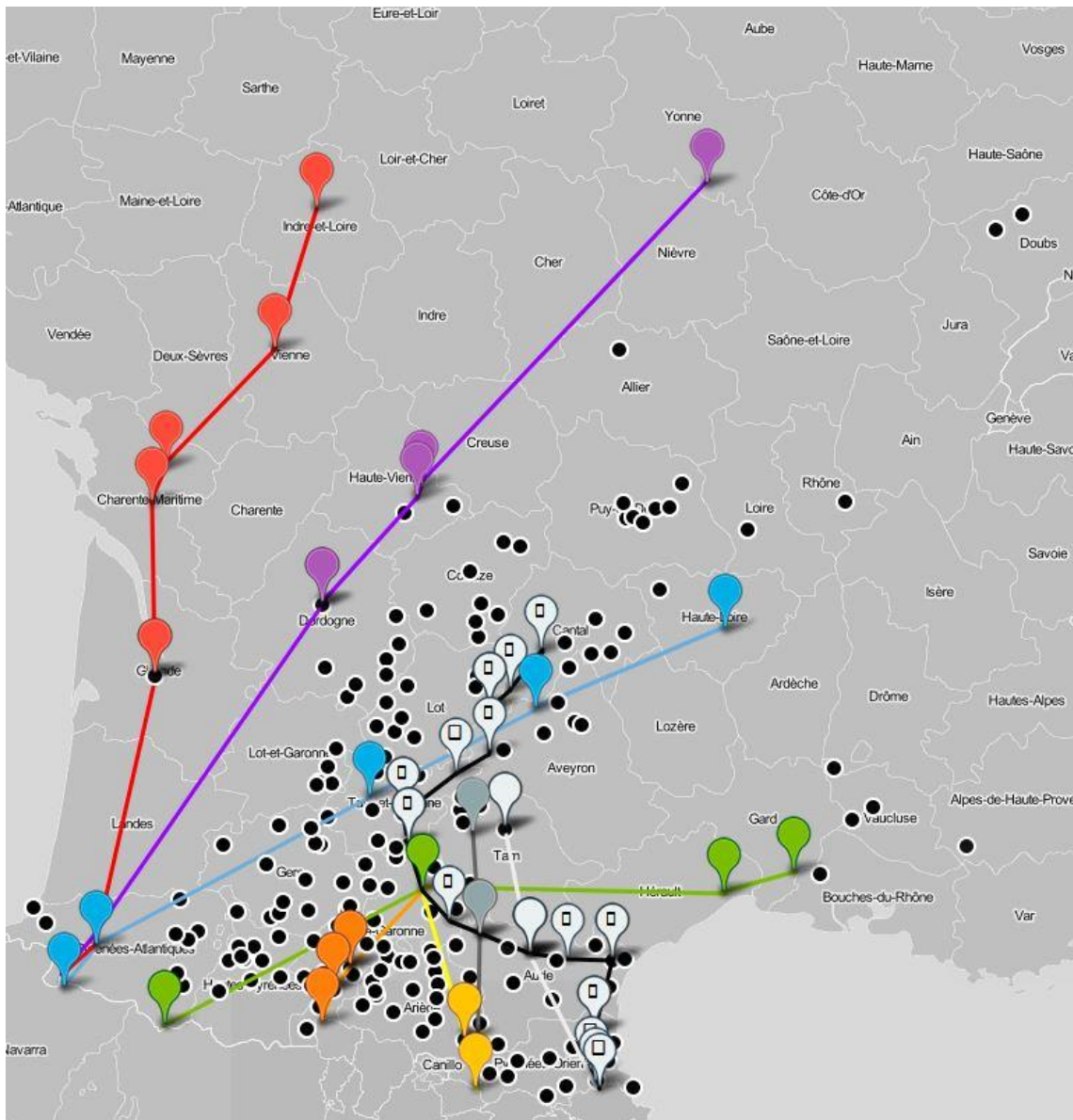
Por su parte, el estudio de la proporción de novios de origen galo documentados en 85 parroquias catalanas y las vías de tránsito por el Principado ha puesto de relieve que el asentamiento en un lugar u otro no estaba condicionado por la proximidad a una ruta, sino que respondía a otras motivaciones. En este caso, hemos podido apreciar como las localidades cercanas a Barcelona, situadas en la costa, así como aquellas poblaciones que sobresalieron por su intensa actividad mercantil y manufacturera se erigieron en los principales focos de atracción.

Asimismo la consulta de las fuentes coetáneas nos ha permitido conocer como se realizaron estos desplazamientos, su concentración en un determinado período de tiempo, la duración del viaje, la configuración del grupo, la forma de desplazarse, su coste, así como documentar la presencia de guías y conocer cómo eran las posadas donde se alojaron.

En definitiva, el estudio de los caminos de la migración viene a confirmar la importancia que ejercieron las redes de sociabilidad. En este caso, estas redes no solo fueron determinantes a la hora de configurar los grupos de migrantes integrados por familiares y vecinos de una misma localidad o de áreas cercanas, sino que también condicionaron el lugar de destino, pues se desplazaban hacia aquellos lugares donde residía un compatriota que sería el encargado de facilitarles su integración.

ANEXOS

Mapa 1. Localidades de procedencia de los galos casados en Cataluña durante los siglos XVI y XVII y las principales rutas de acceso. (*)



(*) Fuente: Libros de matrimonios de las siguientes parroquias: Aitona, Alella, Alòs de Balaguer, Alpens, Anglesola, Arbeca, Ardèvol, Arenys de Mar, Arenys de Munt, Argentona, Artesa de Segre, Avinyó, Banyoles, Besalú, Besora, Borges Blanques, Cabrera, Cadaqués, Calonge de Segarra, Cambrils de Solsona, Campdevàdol, Campelles, Camprodon, Canet de Mar, Castellbó, Castellterçol, Centelles, Clariana d'Anoia, Copons, Coscó, Dosrius, L'Espluga-Calva, Esterri d'Àneu, Freixenet de Segarra, Guimerà, Igualada, Isona, La Coma i La Pedra, La Fuliola, La Pobla de Segur, La Vansa, Llardecans, Lleida, Malgrat de Mar, Mataró, Montmell, Montornés de Segarra, Mura, Olost, Olot, Omells de na Gaià, Órrius, Planoles, Premià, Pujalt, Reus, Riudoms, Salàs de Pallars, Sant Andreu de Llavaneres, Sant Boi de Lluçanès, Sant Cebrià de Vallalta, Sant Esteve de Múnter, Sant Hilari Sacalm, Sant Jaume de Domenys, Sant Romà de Sau, Sant Salvador de Guardiola, Santa Maria de Besora, Seròs, Setcases, Sant Miquel de la Seu d'Urgell, Sant Ot de la Seu d'Urgell, Teià, Tiana, Tordera, Torregrossa, Torroja, Ulldemolins, Valls, Veciana, Vendrell, Vilallonga de Ter, Vila-rodona, Vilaseca y Vilassar.

(**) Leyenda del mapa:

La vía Turonense (Saint-Gilles-du-Gard, Montpellier, Toulouse y Somport) en color verde.

La vía Podiense (Sainte-Marie-du-Puy, Sainte-Foy-de-Conques, Saint-Pierre-de-Moissac, Ostabat, Roncesvalles, Pamplona y Puente la Reina) en color azul.

La vía Lemovicense (Sainte-Magdeleine-de-Vézelay, Saint-Léonard-en-Limousin, Saint-Martial-de-Limoges, Saint-Front-de-Périgueux, Ostabat y Roncesvalles) en color violeta.

La vía Tolosana o Arletanense (Saint-Martin-de-Tours, Saint-Hilaire-de-Poitiers, Saint-Jean-d'Angély, Sainte-Eutrope-de-Saintes, Bordeaux, Ostabat y Roncesvalles) en color rojo.

La ruta de Toulouse, Saint-Martory, Aspet, Les, Lleida y Tortosa en color naranja.

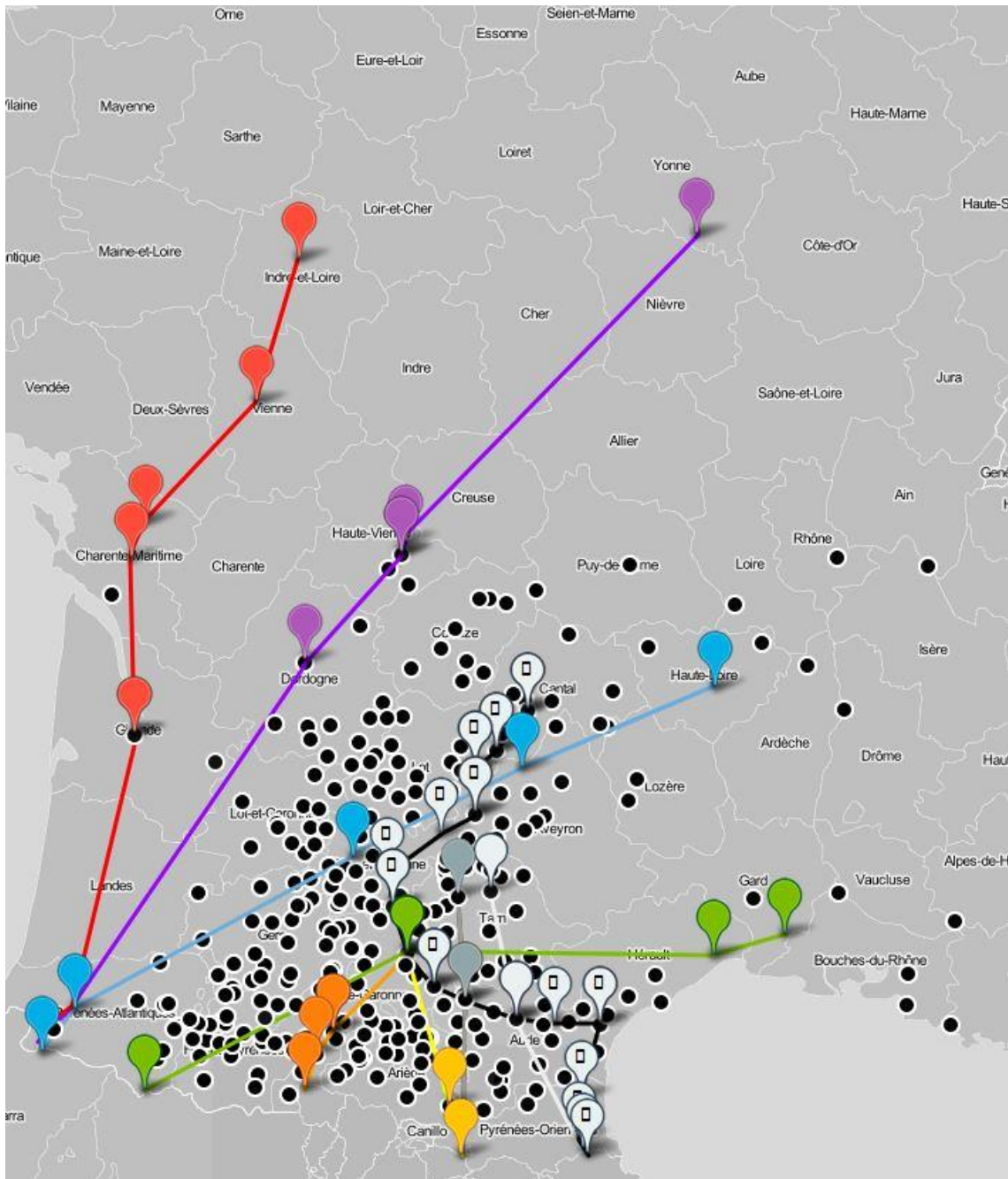
La ruta de Toulouse, Ax-les-Thermes, Puigcerdà, Lleida y Tortosa en color amarillo.

La ruta de Gaillac, Castelnaudary y Puigcerdà en color gris.

La ruta Albi, Carcassonne y Barcelona en color blanco.

La ruta de Aurillac a Valencia en color negro.

Mapa 2. Localidades de procedencia de los franceses inscritos en la Matrícula de franceses de 1637 y las principales rutas de acceso. (*) (**)



(*) Fuente: ACA, Consejo de Aragón, legajo 551.

(**) Leyenda del mapa:

La vía Turonense (Saint-Gilles-du-Gard, Montpellier, Toulouse y Somport) en color verde.

La vía Podiense (Sainte-Marie-du-Puy, Sainte-Foy-de-Conques, Saint-Pierre-de-Moissac, Ostabat, Roncesvalles, Pamplona y Puente la Reina) en color azul.

La vía Lemovicense (Sainte-Magdeleine-de-Vézelay, Saint-Léonard-en-Limousin, Saint-Martial-de-Limoges, Saint-Front-de-Périgueux, Ostabat y Roncesvalles) en color violeta.

La vía Tolosana o Arletanense (Saint-Martin-de-Tours, Saint-Hilaire-de-Poitiers, Saint-Jean-d'Angély, Sainte-Eutrope-de-Saintes, Bordeaux, Ostabat y Roncesvalles) en color rojo.

La ruta de Toulouse, Saint-Martory, Aspet, Les, Lleida y Tortosa en color naranja.

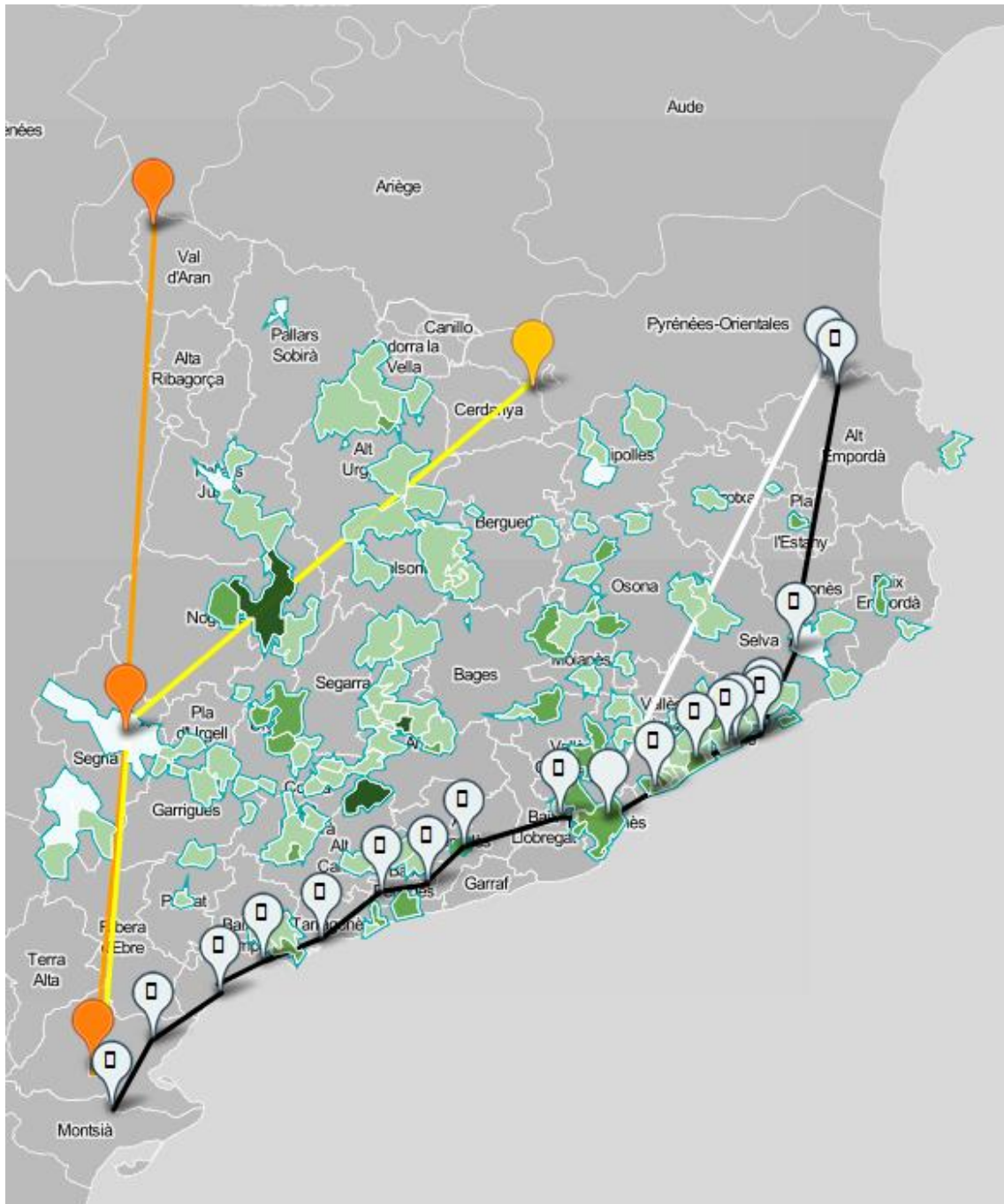
La ruta de Toulouse, Ax-les-Thermes, Puigcerdà, Lleida y Tortosa en color amarillo.

La ruta de Gaillac, Castelnaudary y Puigcerdà en color gris.

La ruta Albi, Carcassonne y Barcelona en color blanco.

La ruta de Aurillac a Valencia en color negro.

Mapa 3. Porcentaje de contrayentes de origen francés en el período XVI-1620 (representado en tres intervalos. Primero = de 0 a 12,70%. Segundo= 12,71 a 25,50% y Tercero = 25,51 a 38,26%) y principales rutas de acceso. (*) (**)



(*) Fuente: Libros de matrimonios de las siguientes parroquias: Aitona, Alella, Alòs de Balaguer, Alpens, Anglesola, Arbeca, Ardèvol, Arenys de Mar, Arenys de Munt, Argentona, Artesa de Segre, Avinyó, Banyoles, Besalú, Besora, Borges Blanques, Cabrera, Cadaqués, Calonge de Segarra, Cambrils de Solsona, Campdevànol, Campelles, Camprodon, Canet de Mar, Castellbó, Castellterçol, Centelles, Clariana d'Anoia, Copons, Coscó, Dosrius, L'Espluga-Calva, Esterri d'Àneu, Freixenet de Segarra, Guimerà, Igualada, Isona, La Coma i La Pedra, La Fuliola, La Pobla de Segur, La Vansa, Llardecans, Lleida, Malgrat de Mar, Mataró, Montmell, Montornés de Segarra, Mura, Olost, Olot, Omells de na Gaià, Òrrius, Planoles, Premià, Pujalt, Reus, Riudoms, Salàs de Pallars, Sant Andreu de Llavanes, Sant Boi de Lluçanès, Sant

Cebrià de Vallalta, Sant Esteve de Múnter, Sant Hilari Sacalm, Sant Jaume de Domenys, Sant Romà de Sau, Sant Salvador de Guardiola, Santa Maria de Besora, Seròs, Setcases, Sant Miquel de la Seu d'Urgell, Sant Ot de la Seu d'Urgell, Teià, Tiana, Tordera, Torregrossa, Torroja, Uldemolins, Valls, Veciana, Vendrell, Vilallonga de Ter, Vila-rodona, Vilaseca y Vilassar.

(**) Leyenda del mapa:

La ruta de Toulouse, Saint-Martory, Aspet, Les, Lleida y Tortosa en color naranja.

La ruta de Toulouse, Ax-les-Thermes, Puigcerdà, Lleida y Tortosa en color amarillo.

La ruta Albi, Carcassonne y Barcelona en color blanco.

La ruta de Aurillac a Valencia en color negro.